

Entretelones de un escritor

Memorias de un folclorista



HUGO ROLANDO CORTÉS
Academia Chilena de las Letras

Con seguridad, el nombre de César Müller Leiva no ha de ser plenamente identificado en el mundo de las letras nacionales. Si se le menciona como Oreste Plath, su seudónimo, entonces se abre un reconocimiento por el investigador, uno de los más destacados del folclor chileno. En adaptación quibica

do la "s", de Oreste, que le seducía, y el de Plath, por una marca de cachillería que existía en casa de sus padres.

Era, Oreste Plath, un gran con-venedor de antíguo-cuño. Se le buscaba para amenizar la charla y como no rechazaba las invitaciones fue haciéndose de un hujaje de vivencias interminables. Puede decirse que conoció a todos los escritores de su tiempo, que por su carácter sin dúbites le buscaban para escribir de él su opinión sobre algún libro que amenazaba con publicarse.

De regreso de uno de sus tantos viajes por el país y el extranjero, sus amigos le escribían para escuchar las incontables anécdotas con que solía apurar la charla. El compromiso se le iba así imprecisamente: buscaba un nom-

bre, una ligera señal, la dirección apenas hallaba nada y el encuentro quedaba establecido. Camino al Zeppelín, el Collao, el Lirio, Irutornia, el Martín, "piensas" que aparecía de un día para otro: fantasmas humores, boliches de dudoso prestigio, hasta allí rumbo los insolentes rictos de la bohemia para conocer las noticias del viajero en un tiempo en que se comía y bebía sin prisas y había tiempo para la convivencia.

Recuerda: llega a Chile el greguerista español Ramón Gómez de la Serna. Se invitó a Valparaíso, polo cultural del país. El teatro Imperio le escribe "a tablero vuelto". Después el conferencista en el mesón un pequeño bolón de observación. Cuando concluye

la conferencia, Gómez de la Serna entra de un interior una bolita roja que hace cacabalar en sus manos. La muestra al público, ya concluido, es decir es el punto final de su intervención, el clásico "he dicho" que el público entienda y celebre.

Debe acompañar Oreste Plath a Gabriela Mistral en su vuelta al país. El valle de Elqui es el escenario para el homenaje. Todos quieren verla y tocarla. De pronto, le anuncian la llegada de una viejísima vecina del lugar que desea besar sus manos. Hace tiempo sus ojos han perdido la luz y aunque temblorosa se aproxima a la poetisa. Una voz discreta le anuncia su nombre: tratase de doña Adelaida Olivares y acasé con algún esfuerzo ella pueda ver un verde. Ningún gesto,

el mínimo temblor de su mano altera la majestad de Gabriela. Sólo pronuncia *grace*, con pleno dominio de sus emociones, su expresión rotunda: "¿Cómo olvidarla?". Doña Adelaida Olivares era la directora de la escuela cuando Gabriela Mistral fue caputada del colegio a los siete años de edad. Guardaba, su memoria, intacta, el hecho doloroso.

Fernán Vial, Oreste Plath, fue el creador de la crítica literaria en Chile. En uno de los pasillos de El Mercurio de Santiago encontré con el periodista encargado de la hípica. Le pregunté dónde se dirigía; yo, como siempre, a escribir sobre caballos. ¿Y usted, don Fermín? Condesciéndome feliz, mi amigo, respondió el crítico porque yo tengo que escribir sobre burros.

Memorias de un folclorista [artículo] Hugo Rolando Cortés

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias de un folclorista [artículo] Hugo Rolando Cortés. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile